

Dejen que Hable la Tierra

Nombre: Flavio Eloy Velásquez | Edad 47 años | Localidad: Dos Ríos

Mi voz es un susurro naciendo a las palabras, cantar que nadie escucha, pero te llena el alma, ¡Soy Monte Patria! tierra convertida en pueblo, en ciudad lejana engarzada entre cerros. Nací en el antaño marcada por la guerra, forjada entre añañucas y greda, en una mezcla de lágrimas y polvareda ornamentada por alfareros diaguitas, enaltecida y gobernada por virreyes. Me arrastró el viento desde la cumbre del Guayaquil y heme aquí, como reina y esclava de un futuro incierto al que avanzo esperanzada.

Crecí de la mano humana que me ha hecho grande, que volvió jóvenes mis carnes remozando de cemento mis caminos... y no sé si es risa o llanto lo que colma mis sentidos ya que era grato sentir en mi piel, el paso de la gente y el jugar de los niños. La luna me alumbra de noche como una ostia bendita, ruborizada a veces se baña en el embalse La Paloma que es postal de belleza infinita. La sangre de mis venas es el agua que lo alimenta, río Rapel, Tulahuen, Huatulame y otros más, juntos hacen una trenza, dando vida y prosperidad al campesino, que en racimos de milagro crea el pisco y el vino, fruto de mis pulmones verdes como tomates, paltos y mandarinos.

Estoy aquí, brillando de sol en todas partes, riendo con los loros abrazada a los árboles de tu plaza, vibrando en los tambores cada 16 de julio, con los bailes que ofrendan a la virgen pidiendo y rogando por sus faltas ... y de las grietas de la iglesia deslizada por la brisa, voy recitando plegarias azules como el cielo que me observa, ruego por los que ya no están, por aquellos que la vida los ha llevado lejos, y también por los que me habitan deambulando por mis soleadas veredas.

He de quedarme cantando silenciosa, sepultada y a la vez dando vida enredada en mí misma, ataviada entre túneles con joyas de lapislázuli, mantos de nieve y piedras de río, guardando este secreto de ser un tesoro de infinita belleza, agreste y escondido.

Pido a Dios que me amen como cosa vuestra, quiero ser el orgullo del temporero que cosecha mis valles y lleva el sustento a la mesa familiar. Ser el legado de los hijos de tus hijos, herencia que tiene el sello eterno para las sabias nuevas. Los tengo entre mis brazos añorando tiempos buenos, observando ilusionada hacia el futuro.... ¡Mírame! Soy Monte Patria, pueblo, ciudad emergente, ¡Soy Monte Patria! (mi sueño es que crezcas conmigo).